

Cáceres

(VIEJO PAIS DEL ALMA)

A Juan Fernández Figueroa

Cáceres, te recorro
misteriosa y lejana:
sueños, gestos, silencios cargados con mis años.
Tarde: violeta pálida.

Mi madre, mis hermanos.
Ya sólo Juan. Mi casa.
Los surcos de la luna. El aroma de siempre.
La calleja soñada.

Mis amigos: la frente
del tiempo: las espaldas
del tiempo. Las esquinas esperan la memoria
y al final la Montaña.

Recorto cielo, torres,
rejas, sombras. El alma
del domingo. Vencejos que nacen de la piedra.
Dorada la espadaña.

Más cigüeñas y más
azul. Hundo miradas
en el fondo del aire, en la sangre vivida
en las viejas palabras.

Cáceres vuela y vuelve
conmigo. A mi nostalgia
un niño cojo viene y alcanza la tristeza
al borde de mis lágrimas.

JESUS DELGADO VALHONDO

¿QUIÉN ES CRISTÓFORO COLOMBO?

LA compañía naval italiana construyó después de la II Gran Guerra tres magníficos y grandes trasatlánticos, herederos de aquellos gigantes del océano que transportaron a América la voluminosa emigración itálica. A estos tres modernos buques se quiso imponer nombres de insignes navegantes del país. Se eligieron estos tres:

«Andrea Doria»

«Américo Vespucci»

«Cristóforo Colombo»

Andrea Doria es la mayor y más legítima gloria naval de Italia. El nombre impuesto a este primer trasatlántico —que por cierto se hundió frente a las costas de América hace pocos años— era un acierto. ¿Para qué recordar los méritos de este eximio marino, desempeño de reyes y emperadores en cualquier empresa náutica que, por él dirigida, llevaba invariablemente asegurado el éxito?

En cambio, sólo a una explicable, pero sin duda excesiva ostentación patriótica se puede atribuir el que una de estas ciudades flotantes lleve escrito en la borda el nombre de Américo Vespucci, personaje cuya fama se debe exclusivamente, como es vulgarmente conocido, al irrisorio *quid pro quo* mediante el cual el gran continente occidental se llama América. ¿Quién fué América Vespucci? La compañía naval italiana debió echar mano de su nombre sólo cuando se tratase de bautizar barcos con firmas de la Literatura. Llegado a España en busca de aventuras o quizás mejor de intrigas, estuvo al servicio de Colón y de Fernando el Católico, como varios otros italianos. Acaso —no es un hecho probado— viajó en la expedición de Ojeda, pero sin cargo alguno de importancia. Más tarde, en posesión de los papeles de Colón y enterado, por los empleos de carácter político que tenía, de muchos asuntos relacionados con los viajes y exploraciones de las nuevas tierras, fué nombrado por el rey Católico Piloto Mayor, un cargo, pese a su nombre, puramente terrestre, algo así como subsecretario de Marina. Este personaje, pues, escribió, zurciendo relatos de viajes hechos auténticamente a América, una referencia titulada *Quatuor navigationes* en la que narra sus aventuras en cuatro supuestos viajes oceánicos realizados por él. Todo lo que en esta obra se cuenta es inventado desde el principio al final; no hay la menor constancia histórica de los cuatro viajes de Vespucci ni su nombre figura entre los